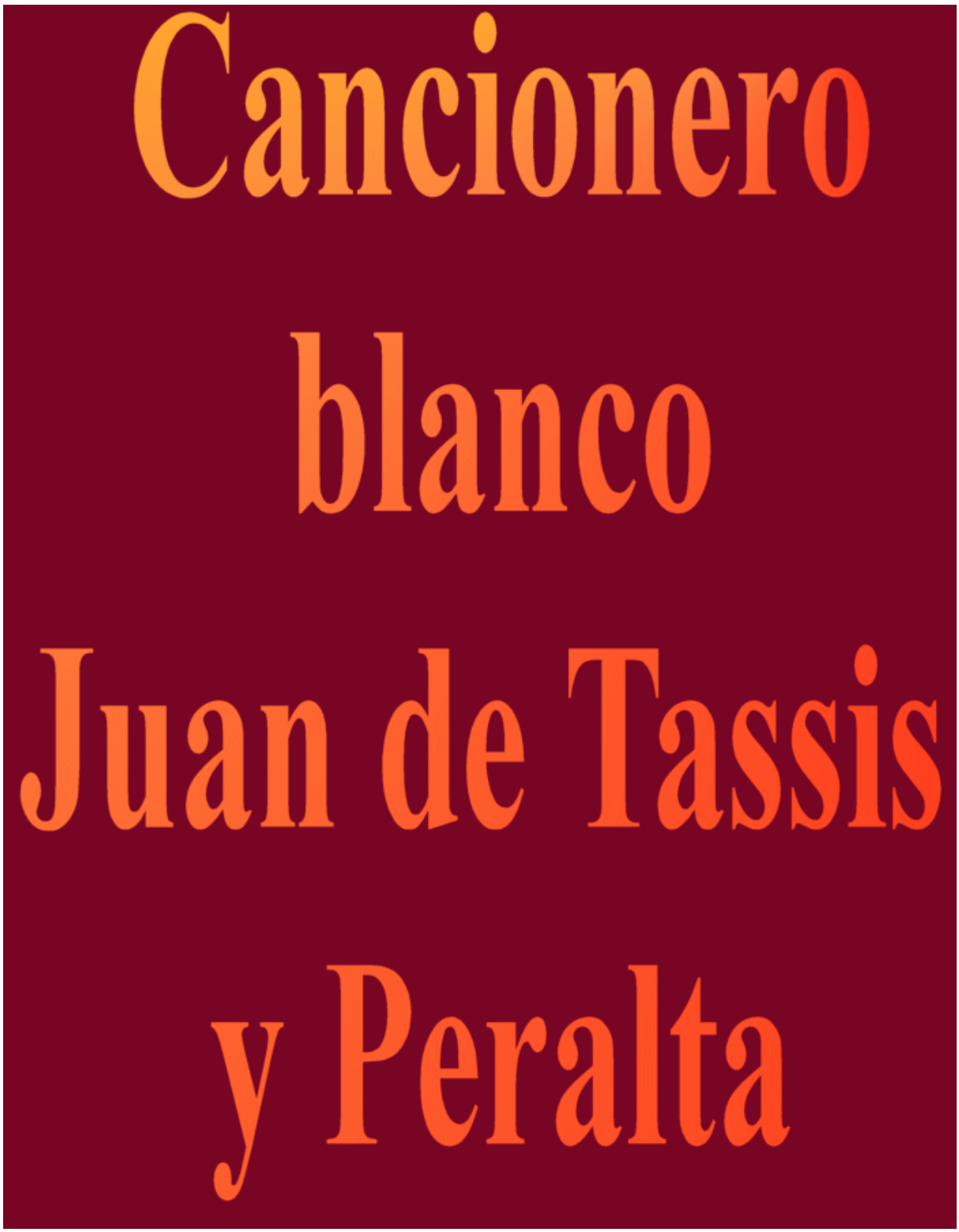
Cancionero blanco
Juan de Tassis y Peralta



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

- XXII -

ArribaAbajo Tan peligroso y nuevo es el camino
por donde lleva Amor mi pensamiento,
que en sólo los discursos de mi intento
aprueba la razón su desatino.

Efecto nunca visto y peregrino,
enloquecer de puro entendimiento
un sujeto incapaz del escarmiento,
ciego por voluntad y por destino.

Amor no guarda ley, que la hermosura
es lícita violencia y tiranía
que obliga con los mismos que maltrata.

Su fin es fuerza, y esperar locura,
pues es tal por su causa el ansia mía,
que de mí que la tengo se recata.

- XXIII -

ArribaAbajo De cera son las alas, cuyo vuelo
gobierna incautamente el albedrío,
y llevadas del propio desvarío,
con vana presunción suben al cielo.

No tiene ya el castigo, ni el recelo
fuerza eficaz, ni sé de qué me fío,
si prometido tiene el hado mío
hombre a la mar como escarmiento al suelo.

Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
con aquel nunca visto atrevimiento,
que basta a acreditar lo más perdido.

Derrita el sol las atrevidas alas,
que no podrá quitar el pensamiento
la gloria, con caer, de haber subido.

- XIV -

ArribaAbajo Véome en dos extremos diferentes,
y sigue cada cual contrario afeto;

dos violencias de amor y de respeto
mantienen en un ser mil accidentes.

Los fines de estos fines evidentes
van por vario camino a ser perfeto,
y es un incomprensible por sujeto
las causas de estas causas eficientes.

Luchan estos contrarios noche y día;
el respeto al amor vencer espera,
y amor, que solo basta, en sí se funda.

Departir sólo puede la porfía
de estas dos cada cual causa segunda
quien de tan nuevas causas es primera.

- XXV -

ArribaAbajo Ando tan altamente que no alcanza
al sujeto la vista, sólo verse
puede por fe, y por fe comprenderse
aquella excelsa luz sin semejanza.

Ni un átomo de sombra de esperanza
a mi suerte jamás puede atreverse,
antes llegó mi amor a prometerse
en vivo fuego bienaventuranza.

Que sólo lo inmortal respeta y ama,
nunca por lo posible se enajena,
como no aspira a causa transitoria;

antes, si en la pureza de la llama
es la gloria lo acerbo de la pena,
no ha de poder faltarme en pena gloria.

- XXVI -

ArribaAbajo Vuelvo, y no como esclavo fugitivo
que teme de su dueño el rostro airado,
mas como buen vasallo despechado
que tiene fe segura en pecho altivo.

Y aunque descubro el sentimiento, vivo
de un dolor no creído o no aliviado;
confieso que a mis daños obligado,

en sujeción gloriosa estoy cautivo.

Mas no consiente Amor que mi tormento
tenga fin, ni principio, ni esperanza,
que aún del mal que padezco está envidioso.

Tal es la causa y tal el pensamiento,
que puestos gloria y pena en su balanza
está el peso del bien y el mal dudoso.

- XXVII -

ArribaAbajo Cuando me trato más, menos me entiendo
hallo razones que perder conmigo,
lo que procuro más, más contradigo,
con porfiar y no ofender sirviendo.

La fe jamás con la esperanza ofendo,
desconfiado más, menos obligo,
el padecer no puede ser castigo,
pues sólo es padecer lo que pretendo.

De un agravio, señora, merecido,
siempre será remedio aquel tormento
que cuanto mayor es, más se procura.

Porque para morir agradecido,
basta de vos aquel conocimiento
con que nunca eche menos la ventura.

- XVIII -

ArribaAbajo Cuando por ciegos pasos ha llegado
a costosa experiencia el sufrimiento,
y de perdidas quejas tengo el viento
no menos condolido que cansado;

cuando apenas los yerros he colgado
en el sagrario del conocimiento,
con mayor fe, y con menos escarmiento
vuelvo a servir contento y mal pagado.

Nuevo efecto de amor: no hay desatino
que no siga la parte del objeto
donde especie de bien cause su engaño.

Sólo el poder violento del destino
mi voluntad entrega a tal sujeto,
que conociendo el yerro sigo el daño.

- XXIX -

ArribaAbajo ¡Oh cuánto dice en su favor quien calla,
porque de amar sufrir es cierto indicio,
y el silencio el más puro sacrificio
y adonde siempre amor mérito halla!

Morir en su pasión sin declaralla
es de quien ama el verdadero oficio,
que un callado llorar por ejercicio
da más razón por sí, no osando dalla.

Quien calla amando, sólo amando muere,
que el que acierta a decirse no es cuidado;
menos dice y más ama quien más quiere.

Porque si mi silencio no ha hablado,
no sé deciros más que, si muriese,
otro os ha dicho lo que yo he callado.

- XXX -

ArribaAbajo Esta imaginación que, presumida
de su ofensa mayor no se recela,
por fantásticos bienes se desvela,
más engañada y menos advertida.

Sólo la voluntad es atrevida;
mas la que con engaños me consuela
no es esperanza ya, sino cautela,
contra lo que presumo de mi vida.

Nueva invención del mal, nuevo castigo,
hacer de los engaños alimento;
más persuadido a lo que menos creo.

Guerra que amor me hace a mí conmigo,
pues desmintiendo siempre lo que siento,
por un fingido bien mil males veo.

- XXXI -

ArribaAbajo Esta guerra trabada que conmigo
trae mi sentido en accidentes varios,
supone en un sujeto dos contrarios,
pues siempre estoy temiendo lo que digo.

Así que por costumbre o por castigo,
casos no vistos son en mí ordinarios,
y en los propios intentos temerarios
se acobarda la fe con que los sigo.

Miro en varios objetos un objeto,
que aún la imaginación no se derrama
a sentir de mi suerte la miseria;

predomina la causa en el efeto
y como es interior, de interior llama,
en lo inmortal se esconde su materia.

- XXXII -

ArribaAbajo Esta causa a su efecto tan ingrata
produce un nuevo modo de tormento,
de cuya queja nace el sentimiento
que ni vivo me deja ni me mata.

Y la prisión que mis sentidos ata
no admite ley, ni teme al escarmiento,
dejándose llevar de un pensamiento
que de mi que le tengo se recata.

El discurso previene inadvertido
la muerte a que yo mismo me sentencio,
hallándome quejoso y obligado.

Y de estos dos extremos perseguido,
ni el mérito me vale del silencio,
ni a descubrir me atrevo mi cuidado.

- XXXIII -

ArribaAbajo Después, Amor, que mis cansados años
dieron materia a lástima y a risa,

cuando debiera ser cosa precisa
el costoso escarmiento en tus engaños;

y de los verdaderos desengaños
el padre volador también me avisa,
que aunque todo lo muda tan aprisa,
su costumbre común niega a mis daños;

cuando ya las razones y el instinto
pudieran de mi mismo defenderme,
y con causa fundada en escarmiento;

en otro peligroso laberinto
me pone Amor, y ayudan a perderme
memoria, voluntad y entendimiento.

- XXXIV -

ArribaAbajo Obediencia me lleva y no osadía,
tan igual al amor que la ha causado,
muriendo por volver donde he dejado
la parte que es más propia y menos mía.

No es de la voluntad la cobardía,
que peligrosamente el pecho osado
corta el inquieto mar de mi cuidado
con la luz de aspereza que la guía.

Y aunque en la noche de la ausencia oscura,
con osada esperanza busca puerto,
este nunca vencido pensamiento,

mi desdichada muerte me asegura
en peligroso escollo el golpe cierto,
pues olvido es el mar, mudanza el viento.

- XXXV -

ArribaAbajo Después que puse al pie dura cadena,
después que puse al cuello indigno yugo,
besé el cuchillo y adoré el verdugo
que a muerte y a paciencia me condena,

en esta oscuridad, en esta pena,
ciego así porque a ciegas deidad plugo,
ni descanso yo más, ni el llanto enjugo,

ni llego a percibir aura serena.

Antes parece que el rigor violento
de astros se declaró, sino ofendidos,
de sus efectos mismos indignados.

Que les parezca venenoso aliento
para martirizar a mis sentidos
el disponer precioso de los hados.

- XXXVI -

ArribaAbajo ¿Qué mar es este, Amor? ¿Qué confianza
pondrá en tus ondas el osado pecho,
si disfrazas el daño en el provecho
y tienes más peligro en la bonanza?

Cuando el aliento vence a la tardanza,
vengo a quedar en lágrimas deshecho,
porque el vivir de engaños satisfecho
dudas cultiva en sustos de mudanza.

¡Oh dura ley de amor, que el no guardalla
naturaleza y no costumbre sea
de quien no da placer sin desengaños!

Dudoso muere el que ofendido calla,
y su agravio averigua el que granjea
con la solicitud los propios daños.

- XXXVII -

ArribaAbajo Llegar, ver y entregarme a sido junto,
la deuda general pagada os tengo,
y a ser de vos injustamente vengo
condenado si culpa en sólo un punto.

Padezco el mal, la causa no barrunto,
que yo sin esperanza me entretengo,
y sólo de adoraros me mantengo,
vivo al servir y al merecer difunto.

Quien sabe tanto y claramente entiende
que esperar algo es yerro sin disculpa,
con la intención no puede haber errado.

Miro, y no hallo en mí de que me enmiende;
mas, si desdichas las tenéis por culpa,
¿cómo estará sin ella un desdichado?

- XXXVIII -

ArribaAbajo Amor es un misterio que se cría
en las dulces especies de su objeto;
de causas advertidas luz y efeto,
y de ciegos efectos ciega guía.

Fraude que apeteció la fantasía,
imán del daño, acíbar del secreto,
de tirana deidad, ley sin preceto,
de preceptos sin ley leal porfía.

En cielo oscuro tempestad serena,
apacible pasión, dulce fatiga,
lisonja esquiva, lisonjera pena.

Premio que mata, alivio que castiga,
causa que, propiamente siendo ajena,
con lo que más ofende más obliga.

- XXXIX -

ArribaAbajo Amor no es voluntad, sino destino
de violenta pasión y fe con ella;
elección nos parece y es estrella
que sólo alumbra el propio desatino.

Milagro humano en símbolo divino,
ley que sus mismas leyes atropella,
ciega deidad, idólatra querella,
que da fin y no medio a su camino.

Sin esperanza, y casi sin deseo,
recatado del propio pensamiento,
en ansias vivas acabar me veo.

Persuasión eficaz de mi tormento,
que parezca locura y devaneo,
lo que es amor, lo que es conocimiento.

- XL -

ArribaAbajo Cuando apenas las lágrimas enjugo,
que lloro la razón, bebió la afrenta,
vuelvo con más aviso y menos cuenta
a entregarle mi cuello al propio yugo.

Sacar de un pedernal pretende jugo
quien sigue voluntad de amor exenta,
con aviso costoso del que intenta
hallar piedad en manos del verdugo.

No pudo ser herido de otro brazo,
ni en otro pecho cabe la herida,
que no contiene término su plazo;

circunstancia de ofensa presumida,
la cuerda aflojo, aunque conozco el lazo,
que a ciegos nudos vinculó la vida.

- XLI -

ArribaAbajo Tarde es, Amor, ya tarde y peligroso
para emprender ahora que mis quejas
hallen justa piedad en las orejas
que concluyó el desdén más riguroso.

Porque a tantos avisos no es forzoso
idolatrar los hierros de unas rejas,
ni juntar así nueva a penas viejas
permite el tiempo a un ánimo dudoso.

Tus cadenas, Amor, tus hierros duros
mejor ya en mí parecen forcejados
que peligrosamente obedecidos;

bienes dudosos, males son seguros,
y los desdenes más solicitados
avisos con escrúpulo admitidos.

- XLII -

ArribaAbajo Como amor es unión alimentada
con pacto de recíproca asistencia,

en la mayor distancia está en presencia
por milagros de fe calificada.

Bien que el sentido, parte ya agraviada
de los prolijos vínculos de ausencia,
ciego se pierde, y cede a la violencia
de rayo prometido en luz negada.

La porción superior que unida vive
por misterio de amor a su sujeto
con tenaces afectos está en gloria.

Mas la vista, ni logra, ni concibe,
si no es especies de presente objeto
negadas a la fe, no a la memoria.

- XLIII -

ArribaAbajo Amor rige su imperio sin espada,
con arte de admirable providencia,
tal que aparente suele una violencia
ser razón con misterios paliada.

Sus armas son belleza declarada,
y su alimento la correspondencia;
cultiva con el trato su existencia
en dulces lazos, dulce unión atada.

Ufano de las almas cautiverio,
que en recíprocos medios y cadenas
de voluntades dos sabe hacer una;

luz, remedio, milagro es, y misterio
de aprehensión que glorifica penas,
exenta de las leyes de fortuna.

- XLIV -

ArribaAbajo Ausencia de dos almas es distancia,
y debe ser distancia, mas no ausencia,
cuando amor en ideas de presencia,
de inseparable unión forma constancia.

De afectos puros lícita jactancia
mental, opuesta a material violencia,
para que con su aliento la paciencia

sea coronada la fe de tolerancia.

Los ojos que del ínfimo elemento
originaron su común defecto
lloren ciegos y ríndanse mortales.

La parte superior del pensamiento,
en complicados nudos con su objeto,
logre prendas de fines inmortales.

- XLV -

ArribaAbajo Como la simple mariposa vuela,
que tornos y peligros multiplica,
hasta que alas y vida sacrifica
en lo piramidal de la candela.

Así del tiempo advierte la cautela
una pasión de desengaños rica,
y su inadvertimiento califica
las injurias que busca y no recela.

De semejante impulso que el alado,
cándido, aunque lascivo pensamiento,
a morir me conduce mi cuidado,

y me voy por mis pasos al tormento
sin que se deba el mal solicitado
los umbrales pisar del escarmiento.

- XLVI -

ArribaAbajo Aquí donde fortuna me destierra
con vos estoy, señora, aunque sin veros,
por milagro este bien me hizo quereros,
que en lo demás ningún pesar me yerra.

Sin que pueda morir me falta tierra;
moriré en la memoria de perderos,
seguro con saber que ha de teneros
en sí mi alma donde Amor os cierra.

A la vista inmortal del pensamiento
no se verá jamás que ausencia impida
lo que impide a mis ojos hoy mi suerte.

Ni yo desde tan largo apartamiento
tengo más que ofreceros que una vida,
que de no veros es eterna muerte.

XLVII -

ArribaAbajo Callar quiero y sufrir, pues la osadía
de haber puesto tan alto el pensamiento
basta por galardón del sufrimiento
sin descubrir más loca fantasía.

Sufrir quiero y callar, mas si algún día
los ojos descubrieren lo que siento,
no castiguéis en mí su atrevimiento,
que lo que mueve, Amor, no es culpa mía.

Ni aún ellos por mirar el propio objeto
de su felicidad merecen pena,
que basta la que sufren con su ausencia.

mas ¿cómo podrá amor estar secreto
dentro de un alma de esperanza ajena,
si la piedad no esfuerza su paciencia?

- XLVIII -

ArribaAbajo Es tan glorioso y alto el pensamiento,
que me mantiene en vida y causa muerte,
que no sé estilo o medio con que acierte
a declarar el bien y el mal que siento.

Dilo tú, Amor, que sabes mi tormento,
y traza un nuevo modo que concierte
estos varios extremos de mi suerte,
que alivian con su causa el sentimiento.

En cuya pena, si es glorioso efeto
el sacrificio de la fe más pura
que está ardiendo en las aras del respeto,

ose el amor, si teme la ventura,
que entre misterios de un dolor secreto
amar es fuerza, y esperar locura.

- XLIX -

ArribaAbajo Arbitro Amor entre esperanza y miedo,
sigue natural fe de una porfía;
yo entre razón y voluntad debía
decidir sólo, y más ambiguo quedo.

Piso ya el laberinto en cuyo enredo,
si luz me ciega, ceguedad me guía;
puedo conmigo, y no lo que querría,
quiero de mí y de vos lo que no puedo.

Sí debiera poder, mas no asegura
razón Amor, que ahora ingratamente
agravios da a beber a fe tan pura.

Sospechoso rigor cuyo accidente
ha hecho desdichada la ventura,
la fe culpa, y la queja conveniente.

- L -

ArribaAbajo ¿No es tiempo, tirano Amor, que vea
de tus violencias crédito en mi ejemplo?
Colgadas mis cadenas en tu templo,
justo será que desengaños crea.

Un mentido esperar cuando lo sea
entre envidia y desprecio me contemplo,
cuando pasiones en avisos templo,
con peligros amor me lisonjea.

Vuelvan los negros ojos a su aljaba
los vivos rayos, que el arpón ardiente
debe mejores blancos a sus tiros.

Miraré cual está, no cual estaba:
de osar cobarde, y de temer valiente;
lágrimas me concede y no suspiros.

- LI -

ArribaAbajo Que no puede sufrir quien no confía
un castigado y no rendido intento,
donde luz de mejor conocimiento
mueve la voluntad, sus fines guía.

Es de la fe lisonja la osadía,
y la esperanza de la fe un aliento,
cuando constante en el mayor tormento
tiene amor por enmienda la porfía.

Vuelve, pues, de sus ansias no vencido,
el efecto de un lícito deseo
que sufre osado, si cobarde espera.

Gloriosamente admiración caído
a piélagos de amor en que me veo,
volar inaccesible alas de cera.

- LII -

ArribaAbajo Tal vez la más sublime esfera toco
de los orbes de amor, do pruebo y siento
un infeliz, cobarde encogimiento
con que a imperfecta lástima provoco.

A mucho se dispone y vuela poco
mi osado y rendido pensamiento,
muy temeroso para atrevimiento,
y para no atrevido ya muy loco.

¡Oh laberinto, oh confusión, oh engaño,
en que estoy, la que sufro y la que sigo,
sin fe el remedio y sin aviso el daño!

Donde el hado infelizmente enemigo
es oráculo ya de un desengaño
que quiso ser remedio y fue castigo.

- LIII -

ArribaAbajo ¡Oh volador dichoso que volaste
por la región del aire a la del fuego,
y en esfera de luz quedando ciego
alas, vida y volar sacrificaste!

Y como en las de Amor te levantaste,
tu fin incauto fue el piadoso luego
que te dio libertad, pero tú luego
más con el verte libre te enredaste.

Efectos de razón, que aquellos brazos
soltando prenden, y, si prenden, matan
con ciegos nudos de eficaz misterio.

¡Oh muerte apetecida, oh dulces lazos!,
donde los que atrevidos se desatan
vuelven con nueva sed al cautiverio.

- LIV -

ArribaAbajo Tengo que decir tanto de mi estrella
que de la de los otros no sé nada,
si vos no la dejáis acreditada,
siendo la esfera el fijo norte de ella.

Nueva y alta noticia; aunque tenella
no deja la memoria perturbada,
sino a nuevos peligros entregada
de seguir luz y de morir sin ella.

Al ciego dios de amor, recién nacido,
pagando parias el tributo ofrezco
de mis ocasos últimos traído.

Feliz yo si a la causa compadezco,
y cuando no pagado conocido,
estrella y luz de aceptación merezco.

- LV -

ArribaAbajo Este gran dios de Amor, este enemigo,
sobre cualquier deidad temido y fuerte,
me asegura en un punto y me da muerte,
mostrando en mí su efecto y su castigo.

Mas tú, cruel, a quien adoro y sigo,
vencedora del tiempo y de la suerte
das fuerza a su rigor para vencerte
por sólo usar de tu poder contigo.

Confiésote milagro de hermosura,
pero conozco en ti el exento efecto
que es el desdén de que el amor se ofende.

La pasión encubierta en arte pura,
es el misterio libre de un sujeto

que en medio de las llamas no se enciende.

- LVI -

ArribaAbajo La llama recatada que encubierta
la tuvo justo miedo de advertida
vuelva ahora de afectos impelida
al sol que la fomenta descubierta.

Amor es quien la sopla y quien despierta
mi antigua pena, al parecer dormida,
amor que alarga a mi deseo la vida,
y no da vida a mi esperanza muerta.

Yo estoy muriendo en medio de este fuego,
en esperar, y no en sufrir cobarde,
penas de olvido, olvido de mi muerte.

Mas no dejo de ver estando ciego
que no hay remedio, o bien que ya no tarde,
ni mal que contra mí no se concierte.

- LVII -

ArribaAbajo ¡Ay loco Amor, verdugo de la vida,
confuso laberinto del cuidado,
hoz del sosiego, siempre desdichado,
de caer en tus manos de homicida!

¿Tú te atreves a mí, tú que perdida
tuviste la victoria que has ganado,
hallándote de mí tan despreciado
que no temí tu flecha endurecida?

Ya te vengas cruel, que ejecutaste
tus efectos en mí de tus furores.
Mira que estoy, sino rendido, muerto;

y aunque así de vencerme te gloriaste,
dirás que me mataron tus rigores,
que me rendiste no lo dirás cierto.

- LVIII -

ArribaAbajo Volved a ver, señora, este cautivo
al remo eternamente condenado,
por albedrío y voluntad forzado,
a pesar vuestro y aún al suyo, vivo.

Siendo agravios los más, ¿para qué sigo?
Amor sólo en la fe no me ha tentado,
que como a cosa vuestra ha reservado
de esta parte el tormento tan esquivo.

Con ella viviré seguramente
sin buscar a mis males otra cura,
porque ninguno de ellos la consiente.

Y visto que es mi mal desdicha pura,
la fe remediará todo accidente
en que no tenga parte la ventura.

- LIX -

ArribaAbajo Bien podrá parecer, si ahora canto
en triste voz al son de mi partida,
cisne que se despide de la vida,
o vida que jamás despide el llanto.

Deshizo Amor la fuerza de su encanto,
cobré la vista que tenía perdida;
de sinrazones mi razón vencida,
puede más que un amor que pudo tanto.

Poblaré de suspiros los desiertos,
no de quejas, señora, aunque más tenga,
yendo a buscar la muerte que no hallo.

Si al daño vivo, los remedios muertos
la tienen, que el amor me la detenga;
yo la llevo segura en lo que callo.

- LX -

ArribaAbajo De estas lágrimas vivas derramadas,
en mi paciencia un tiempo detenidas,
hoy mis quejas se ven interrumpidas,
mas no con su razón acreditadas.

Aunque de más ofensas agraviadas,
no dirán que se dan por ofendidas;
porque ganan el nombre de sufridas,
no pierden el que tienen de calladas.

En manos del silencio me encomiendo,
por no perder lo que sufriendo callo
por lo que con mis lágrimas os digo.

Y tan lejos de vos quedo muriendo,
que aún engaños que hacerme ya no hallo,
y probar más remedios es castigo.

- LXI -

ArribaAbajo Determinarse y luego arrepentirse,
empezar a atrever y acobardarse,
arder el pecho y la palabra helarse,
desengañarse y luego persuadirse;

comenzar una cosa y advertirse,
querer decir su pena y no aclararse,
en medio del aliento desmayarse,
y entre temor y miedo consumirse;

en las resoluciones, detenerse,
hallada la ocasión, no aprovecharse,
y perdido de cólera encenderse,

y sin saber por qué desvanecerse;
efectos son de amor; no hay que espantarse,
que todo del amor puede creerse.

- LXII -

ArribaAbajo Después de haber pasado mil contrastes
del tiempo, del amor, de la fortuna;
despedido esperanzas una a una,
roto los lazos que en secreto armastes;

después que vos y el mundo me avisastes
de cuanta vanidad cubre la luna;
cuando ya la ambición no me importuna,
ni aquel nudo me aprieta, que aflojastes;

después de haber gozado largos años
de un reposo imperfecto, porque el miedo
de este peligro siempre me ha seguido;

la libertad rendí a muchos engaños:
crucé los brazos a aquel gran denuedo,
tan desacostumbrado a ser vencido.

- LXIII -

ArribaAbajo Esta imaginación que sólo estriba
en cerrar a mi bien siempre la puerta,
un forzoso imposible en mí concierta,
hallando gusto en pena tan esquiva.

Como no deja causa tan altiva
vislumbre de descanso, ni aun incierta
quedó tan lejos la esperanza muerta,
que aun no me acuerdo que llegase viva.

Mi esperanza murió sin haber sido,
por no ofender la fe que desterrada
la dejó por razón y por ventura.

Murió en idea sin haber nacido,
y en las razones a que fue entregada
vive la fe, señora, más segura.

- LXIV -

ArribaAbajo Es muerta la esperanza a quien ausente
vive de su dolor atormentado,
pues vive con extremo enajenado,
y el alma martiriza juntamente.

Tal vez le enseña a amar su bien presente,
para pena mayor de su cuidado,
tal vez de fantasías rodeado,
morir se mira y abrasarse siente.

Luego del bien le ciñen sus dolores,
para llegar a amar merecimientos
a quien el alma suya está rendida.

Pues vive sólo en fe de sus amores,
y si vive es muriendo en pensamientos,

puesto que sin morir no venga vida.

- LXV -

ArribaAbajo Ofensas son, señora, las que veo,
hechas a vuestras grandes perfecciones,
porque adonde acredita sus pasiones
sólo Amor las escribe y yo las leo.

Vencida queda el arte del deseo,
los imposibles dando por razones,
y en esta fe, tan libre de opiniones,
fundo lo que de vos no alcanzo y creo.

Si en lo menos se pierde más el tino,
¿en lo más qué será de aquel traslado
que procura sacar el arte en vano?

Sólo yo tengo aquel tan peregrino
en que el original no está agraviado,
hecho en mi corazón por vuestra mano.

- LXVI -

ArribaAbajo Estos mis imposibles adorados,
con ser por imposibles conocidos,
tienen tan encantados mis sentidos,
que están de mis desdichas olvidados.

No porque ya no están asegurados
y en la fe que mantienen presumidos,
mas porque bienes nunca merecidos
quedan en presunción como gozados;

y así la fe que en tu razón espera
sufrir y padecer cuanto viniere
del peligroso estado de mi suerte,

hará que viva amor aunque yo muera
y vos iréis adonde el alma fuere,
que esto no me podrá quitar la muerte.

- LXVII -

ArribaAbajo Mil veces afrentado en esta vida,
quisiera ya romper sus duros lazos;
pero pónenme estorbos y embarazos
la ley que guardo, sólo a vos debida.

Hubiera mi paciencia inadvertida
las cadenas de amor hecho pedazos,
mas la culpa y dolor, que andan a brazos,
a mi sólo razón dejan vencida.

Así queda la duda declarada
y el corazón, señora, condenado
a que espere de vos lo que más sienta.

Ríndese la razón desconfiada,
porque sufrir la vida en tal estado
no solamente es daño, sino afrenta.

- LXVIII -

ArribaAbajo Estos hijos de amor mal conocidos,
en acechar su mal sólo ocupados,
son una quintaesencia de cuidados,
más desvelados cuanto más dormidos.

Mueven guerra a la fe y a los sentidos,
abrasan, y temiendo, están helados,
y son ajenos bienes que, soñados,
quedan en propios males convertidos.

No tiene ser, y danle a su tormento
peligrosa fuerza violentada,
y sólo de los daños son testigos.

Tienen por ley la de mudar intento,
y con una sospecha idolatrada,
son aconsejadores enemigos.

- LXIX -

ArribaAbajo Son celos un temor apasionado,
que a la razón ninguna fuerza deja,
y amigo peligroso que aconseja
y no consiente ser aconsejado.

Sueño a los más despiertos más pesado,
sobresalto que culpas apareja,
que una locura, en presumida queja,
tiene al entendimiento siempre atado.

Manda y gobierna cuanto no aprovecha,
y así la presunción acreditada
teme, condena y da dolor con ira;

y tiene en sobresalto a la sospecha,
sin fuerza a la verdad como asombrada,
y por ley absoluta a la mentira.

- LXX -

ArribaAbajo Estas ansias de amor tan oficiosas
en estar sus peligros previniendo,
ofenden sin temor y están temiendo
mil cobardes quimeras sospechosas.

Víboras y serpientes venenosas,
que en lo inmortal ponzoña están vertiendo
interiormente muerden, y en mordiendo,
dejan rabiando y quedan rabiosas.

Peligrosa asistencia de un cuidado,
que lo que no quisiera significa,
y todo lo desea hallar culpable.

Mal que tiene de bien el ser buscado,
remedio que la muerte pronostica,
y agravia el mal, dejándole incurable.

- LXXI -

ArribaAbajo Buscando siempre lo que nunca hallo,
no me puedo sufrir a mí conmigo,
y encubierta la culpa y no el castigo,
me tiene amor, de quien nací vasallo.

Yo sufro y no me atrevo a declarallo,
con ver tan imposible el bien que sigo,
que cuando me condena lo que digo,
no me puedo valer con lo que callo.

Sigo como a dichoso, no lo siendo;
quisiera dar razones y estoy mudo,
y de puro rendido me defiendo.

Del tiempo fío lo que en todo dudo,
y en fin he de mostrar claro muriendo
que en mí el amor más que el agravio pudo.

- LXXII -

ArribaAbajo Amor, Amor, tu ley seguí inconstante
perdida la razón, perdido el tino,
y el efecto cruel de mi destino
no quiere que me queje ni me espante.

Y así, para pasar más adelante,
faltan a mí tus fuerzas y camino,
y el porfiar siguiendo un desatino
será ser loco, pero no constante.

No me vendas tan caros tus trofeos,
que ya de escarmentado, mi fortuna
esta parte reserva de tu mano,

no dejando los íntimos deseos
rendidos a la cólera importuna
que su fuerza y poder resiste en vano.

- LXXIII -

ArribaAbajo Milagros en quien sólo están de asiento
alta deidad y ser esclarecido;
resplandeciente norte que ha seguido
la imaginaria luz del pensamiento,

a cuyo vario y libre movimiento
del vivir y morir se tiene olvido;
éxtasis puros del mejor sentido;
misteriosa razón del sentimiento;

ejecutiva luz que al punto ciega;
noble crédito al alma más perdida
donde son premios muertes y despojos;

Oriente a quien la noche nunca llega;
cierta muerte hallara en vos mi vida:

a ser morir, morir por esos ojos.

- LXXIV -

ArribaAbajo Inexpugnable roca, cuya altura
contrastan mi desdicha y mi tormento;
deidad donde el amor, cobrando aliento,
alimenta mi propia desventura.

De mi estrella fatal violencia pura
en parte puso el libre pensamiento
donde la gloria que penando siento
ni la da ni la quita la ventura.

Y como es bien que sólo en mal consiste
seguro viene a ser independiente,
y otra causa eficaz de mis sentidos;

sólo a la voluntad, que no resiste,
consagra a la razón del mal que siente
suspiros por su causa bien perdidos.

- LXXV -

ArribaAbajo De aquella pura imagen prometida,
que en la mente inmortal se fue formando
van especies confusas consagrando
en comprensión a luz tan excesiva.

Mas la pasión de amor, fuerza es querida,
su deleitable idea alimentando
con imposible bien, acreditando
ansias forzosas en que muerto viva.

En la forma, la acción, halla razones
la voluntad que a la razón sujeta,
porque nace invencible apasionada.

Y entre la confusión de estas acciones
sigue la fe la parte más perfecta
y menos de los fines aprobada.

- LXXVI -

ArribaAbajo Divina ausente, en forma fugitiva
para desigualdad de nuestra suerte,
pues tú en el sumo Sol vas a ponerte,
yo quedo en soledad de luz altiva;

por declarar que en esa sombra esquiva,
quien en polvo y ceniza se convierte,
contra las mismas fuerzas de la muerte
queda por fama eternamente viva.

Así llega este trueque a ser ganancia
de trabajosa y miserable vida,
por dos siempre seguras, inmortales.

Sólo quejoso Amor de la distancia,
ya de aquel sol es sombra perseguida
con noche eterna y con eternos males.

- LXXVII -

ArribaAbajo Esta flecha de amor con que atraviesa
de parte a parte el corazón rendido,
de tan gloriosa causa ha procedido,
que me siento morir, y no me pesa.

Ya el alma en su tormento no confiesa
sino su cautiverio apetecido,
pues con aprobación de mi sentido
funda su libertad en estar presa.

Ver, adorar, morir, fue todo junto,
dando, con sólo veros, mi tormento
forzosa causa a su mortal estado.

Porque a tan gran peligro basta un punto,
y a la luz de sus ojos un momento,
para dejar sin vida a un desdichado.

- LXXVIII -

ArribaAbajo Contradicen razón y entendimiento
las trazas y remedios que imagino,
y si Amor busca en vano algún camino,
sólo llega por él al escarmiento.

Es cuchillo del alma el pensamiento,
siendo del cierto mal, cierto adivino,
y siendo tanto aqueste desatino,
que desatino más cuanto más siento.

Si a mí quiere volverme en tal estado,
el errar por costumbre no me deja
percibir cual me tienen mis engaños.

Siendo yo el ofensor y el agraviado,
el autor de la causa y de la queja,
y el que causa y padece tantos daños.